

medad que padecia no contagiase á los demas presos que en él se hallan ; y sobre la palabra de los físicos de que no habia riesgo ninguno , se executó segun tenian propuesto. Despues siguió dedicado al laboratorio hasta que salió á cumplir la pena que por su delito le impuso la Sala.

*Mapa-mundi sobre el plano del equador ; por D. Juan Lopez , Geógrafo del Rey.*

Esta obra , nueva entre nosotros , fué dedicada al Príncipe nuestro Señor , habiendo precedido el Real permiso , que se concedió á su autor por medio del primer Secretario de Estado ; y se presentó á S. A. por mano del Excmo. Sr. Marques de Santa Cruz el dia 22 de Marzo próxímo pasado.

En dicho mapa se representa el mundo cortado por la línea equinoccial ; cuya proyeccion , aunque conocida por los Geógrafos , es la primera vez que sale á luz en España. Resultan de su construccion , relativa á la esfera paralela , dos hemisferios septentrional y meridional , con sus respectivos polos en el centro , en lo qual está la nove-

dad ; pues casi todos los mapas antiguos extranjeros del globo terrestre le dividian en oriental y occidental , situando los polos en la parte superior é inferior.

Para las personas poco versadas en la Geografía se deben advertir dos cosas : primera , que como los paralelos estan de diez en diez grados , en cada uno de ellos sirve esta distancia de escala , y por consiguiente de una línea á otra hay doscientas leguas. Segunda , que estrechándose los meridianos conforme se van acercando al polo , la Europa queda muy reducida , y solo puede dar una idea muy diminuta de esta parte esencial del mundo. Pero fuera de que este mapa solo sirve para enseñar la conexiõn que tienen entre sí los principales pueblos de la tierra , el autor ofrece publicar otros cinco generales ; á saber , Europa , Asia , Africa y América septentrional y meridional. Todos ellos se darán en el término de un año ; y por ahora se hallará suelto este mapa-mundi al precio de doce reales de vellon iluminado en la librería de Quiroga , calle de las Carretas. Se advierte que quedan ya muy pocos exemplares.

*Tratado médico-filosófico sobre la enagenacion  
mental ó la manía; por el ciudadano Pinel,  
profesor de la escuela de Medicina de Paris.*

Esta obra es fruto de una experiencia consumada sobre los desarreglos que padecen las funciones del entendimiento humano, y las varias propensiones que pueden ser principios de las acciones del hombre; experiencia auxiliada de un estudio á fondo de estas funciones en el estado de perfecta sanidad. Para dar una idea general no hay cosa mejor que copiar las mismas expresiones del autor.

„Dar como importantísima la historia de la educacion mental, y hacer una distincion exácta de sus varias especies, para no emprender inútilmente la cura, ó para dirigirla ordenadamente: reducir á reglas determinadas la direccion y la policia de los hospicios de los enagenados, ya que es imposible curarlos bien en sus casas: dar á conocer la necesidad de disposiciones locales á propósito para la distribucion metódica de estos enfermos en sus varias especies: poner

en primer lugar los desvelos prudentes y filantrópicos para mantener con el mayor esmero el buen orden en el servicio: indicar los remedios simples que parece que ratifica la experiencia, las precauciones, la época de la enfermedad, y la especie de enagenacion: aprender, en fin, á reservar para casos apurados, y que se consideran como incurables, el uso de ciertos remedios activos, que en otras circunstancias podrian ser superfluos, dañosos ó temerarios." Esto es lo que el profesor Pinel se propuso desempeñar, y lo que efectivamente ha desempeñado de tal manera que se aventaja mucho á todos los autores que han tratado el mismo asunto.

En la introduccion hace ligeramente la historia de las obras principales que se han publicado sobre la manía desde Hipócrates hasta nuestros tiempos. Tambien fixa el punto desde donde él principia, y facilita el que se juzgue á poca costa si ha sido útil, haciendo mas que los autores que le han precedido.

Da principio á su tratado por una exposicion histórica de la manía intermitente. Indica al principio las causas que contribuyen

á que se expliquen los accesos, la influencia de las estaciones sobre su repetición: prueba que algunos son independientes de este influxo, variando su naturaleza segun la constitucion del individuo, y no segun las causas determinantes de la manía. Forma con mucha exâctitud un quadro de los signos precursores de estos accesos: describe con la misma exâctitud las variaciones de las afecções morales, y las diversas lesiones de las funciones del entendimiento humano que entonces sobrevienen. Luego se para á considerar el grado de energía física y moral que los caracteriza; la debilidad que en su declinacion se advierte; los grados extremos de hambre y de frio que los maniacos son capaces de sufrir &c.

Persuadido el autor, en virtud de repetidas observaciones, que el método curativo moral puede por sí solo efectuar la cura de los enagenados, pasa en la seccion segunda á los principios de este método.

Se aplica sobre todo á indicar las circunstancias que obligan á variarle: ya se debe emplear una represion fuerte; ya conviene dar gran movimiento, sacudir con fuerza

la imaginacion; y tal vez se necesita amedrentar á los enagenados, pero sin propasar-se á ningun acto de violencia. Es indispensable que los que los rodean, penetrados constantemente de las máximas de dulzura y de filantropía, sepan variar los caminos que han de seguir segun las ideas dominantes de los maniacos, y segun las diferencias de sus genios. Necesitan un lleno de prendas físicas y morales, que es muy difícil hallar reunidas en un mismo sugeto.

Consagra la tercera seccion á investigaciones anatómicas sobre los vicios de conformacion del cráneo de los enagenados; y sin embargo de haberlas hecho el autor con la mayor exáctitud, es sin embargo muy detenido en sacar inducciones sobre las causas inmediatas de la manía. Las mas veces no se advierte ningun vicio de conformacion que no puedan tener los que gozan plenamente de su razon. Entre los cráneos medidos por el autor ha encontrado dos cuya capacidad era menor que la de los ordinarios, y que estan grabados en las láminas de su obra; y los enagenados de quienes fuéron estos cráneos padecian una obliteracion casi com-

pleta de las facultades intelectuales.

En la seccion quarta divide el autor la enagenacion en cinco especies distintas.

„ A veces padecen la percepcion ó la imaginacion un enagenamiento manifesto, sin ninguna conmocion interior (*melancolia*, ó *delirio exclusivo sobre un objeto*). Otras veces se conservan íntegras las funciones del entendimiento; pero es señoreado el hombre por una actividad turbulenta y furiosa (*mania sin delirio*). Muchos maniacos juntan á un delirio periódico ó continuado actos de extravagancia y de furor (*mania con delirio*). En ocasiones se nota una especie de desorganizacion moral; esto es, que las ideas y los movimientos interiores nacen sin relacion ninguna con las impresiones de los objetos externos, se suceden, alternan, se contraponen sin órden, y sin dexar rastro ninguno (*demencia ó abolicion del pensar*).

Todavía es peor quando se observa una especie de obliteracion del pensamiento, una privacion, mas ó menos absoluta de ideas y de afectos, y tal vez la nulidad, mas ó menos completa del idiotismo (*idiotismo ú obliteracion de las funciones intelectuales ó afectivas*).”

El profesor Pinel prueba con innumerables exemplos que su division se funda en caracteres esenciales, tan inmutables como las leyes de que dependen. Sin ella todo es confusion en la historia de la manía, y es preciso ir á tientas y tropezando en el modo de curarla. Con el auxilio de esta division se comprehende mas fácilmente la naturaleza de la enagenacion, se prevee con mas seguridad la terminacion que podrá tener, y no se ven los médicos perplexos en escoger los métodos curativos, como lo estan generalmente quando proceden sin esta guia. El autor no la pierde de vista en toda su obra, ya sea que dé á conocer las reglas de la policia interior que debe establecerse en los hospicios de los enagenados, ya determine el método curativo de la manía. El estilo del autor es siempre conciso, claro y nervioso: y su obra será leida con tanto gusto y provecho por el ideologista, como por el médico; porque se muestra bien que su autor es á un tiempo metafisico profundo y médico sabio.

*De las pirámides; por Barbaul-Royer.*

Los obeliscos y las pirámides fueron es-



pecialmente consagrados al sol, y como el fuego se consideraba como una emanacion del astro radiante que distribuye el calor y la luz, por eso estos monumentos tomaron la figura de la llama que sube. La pirámide pues fué el tipo del triángulo del fuego; y el obelisco tomó su figura particular del rayo que sale del orbe solar.

Conforme á este primer pensamiento, bien ó mal presentado, parece que no ha habido razon de entidad para que el artista ingenioso que ha puesto en las salas del Museo de Historia natural el relieve de la roca Líbica, que vemos en el dia, haya intitulado la gran pirámide de Egipto *el túmulo de Cheops*.

Esta pirámide es con efecto un túmulo, y á mas un altar, como la llama Luciano; pero no es de creer que una masa de granito amontonado haya sido destinada para el cadaver de un simple mortal. A haber quien tuviese la vanidad ó el privilegio de cubrir sus cenizas con tal monumento, parece que no podian ser otros que los hierofantes; pero no tuviéron tal pensamiento, y se hace forzoso purgar de esta acusacion á los Sacerdotes

Egipcios, astrónomos tan sabios como legisladores ambiciosos.

En tiempo de Pausanias habia en Megara una pirámide, semejante de todo punto á la de Egipto; pero que, siendo por la cuenta menos tenaz, ha cedido á las injurias de tiempo, y á la rapacidad de los bárbaros. Esta figura triangular representaba al Apolo Carino, ó al sol de primavera. Estas pirámides eran incenseadas en Edesa, en Babilonia, en Caldea, y todas eran en honor del sol.

El Apolo de los Griegos era el Osiris de los Egipcios, ó el dios sol que en su camino anual toma sucesivamente las formas de la juventud, de la virilidad, de la senectud, con los atributos de la fuerza ó de la beneficencia, baxo los nombres de Orcis, de Apolo, de Osiris, de Hércules, de Sérapis &c. La pirámide de Egipto, baxo este concepto, estaba consagrada á Osiris fecundando la naturaleza, y sacando de madre las urnas del Nilo.

Los sabios del Delta, conforme al genio alegórico de aquellos tiempos antiguos, habian compuesto la historia de Osiris, ó del sol girando progresivamente en la zona: le hacian nacer, vivir, ilustrarse y morir:

como á una persona novelesca, y enseñaban su cuna, sus trofeos y su sepulcro. Así fué como los Persas y los Cretenses querian probar por estos monumentos que Júpiter y Mithra habian habitado con ellos. La pirámide grande fué pues el mausoleo del famoso Osiris, muerto por Trifon; esto es, del sol echado por el invierno, y baxando al hemisferio inferior.

Es claro que solo el espíritu de religion era capaz de inspirar fuerzas y constancia para amontonar canteras, y terminar la pirámide. Cosa ridícula hubiera sido levantar una masa como esta para encerrar los despojos miserables de un Cheops desconocido. Un gasto tan excesivo ciertamente no se podia haber hecho sino para conservar los restos soñados de la primera divinidad de una nacion opulenta, que en todo su culto ostentó la mayor magnificencia.

El número de obreros empleados en esta construccion colosal ascendió á trescientos sesenta mil; conviene á saber, tantos mil como dias hay en el año, sin los complementarios; porque el calendario egipcio era como el de los Franceses.

Lo mas particular en el caso es que el sol en su ascension á los signos superiores, al rededor de los equinoccios, venia justamente al medio dia á descansar, digamoslo así, sobre este cono inmenso. Entouces esta pirámide estaba muy resplandeciente, sin que por ninguno de sus lados proyectase sombra ninguna. Era pues esta pirámide un verdadero altar erigido á su divinidad para los dias en que triunfaba de los dias de los hielos; era, segun la hermosa expresion de un sabio, un pedestal puesto á la imágen del sol.

Este es el motivo mas racional que se puede atribuir á la construccion de este gran monumento: y que basta para que en lo sucesivo no revindique Cheops un túmulo que manifiestamente no es suyo.

---

Este Mercurio y los demas que vayan saliendo se hallarán en el Despacho de la Imprenta Real: en el Real Sitio de Aranjuez en casa de D. Joseph Masarnau; y en Cádiz en la de D. Manuel Navarro.

# ARTICULOS CONTENIDOS

EN ESTE MERCURIO.

## PARTE POLITICA.

- Noticias de este mes.* . . . . . 355
- Real Cédula en que se manda cumplir el reglamento inserto para la redencion con Vales Reales de los censos.* . . . . . 419
- Real Cédula en que se manda cumplir un Breve en que S. S. concede á S. M. varias gracias sobre las rentas eclesiásticas para aumento de los fondos para extincion de Vales.* . . . . . 438

## PARTE LITERARIA.

- Noticia de una cura hecha en la Cárcel de Corte.* . . . . . 450
- Mapa-mundi sobre el plano del equador.* . . . . . 468
- Tratado sobre la mania.* . . . . . 470
- De las pirámides.* . . . . . 475



